

# Tensiones entre el desarrollo sostenible y la crisis ambiental: educación, estética y cultura

Carlos Alberto Castaño Aguirre\*

## Resumen

El concepto de *desarrollo sostenible* ha sido abordado por las diferentes áreas de estudio. Sin embargo, es evidente que aún seguimos presenciando una profunda crisis ambiental y un deterioro de nuestros ecosistemas vitales, fenómenos que han sido intensificados por la confianza en la tecnología actual. El presente artículo hace un análisis del origen del concepto de *desarrollo sostenible* y establece hipótesis de cómo mediante la educación y la estética ambiental se puede transformar nuestra forma de relacionarnos con el territorio. Para ello, se parte de entender al ser humano como el resultado de las diversas expresiones de vida, aunque no la única, para lanzar una crítica a los modelos extractivistas que han direccionado el actuar del hombre y que se pusieron en auge desde la industrialización y la modernidad europea. Esta perspectiva establece la necesidad de un cambio cultural y la reconciliación con el medio ambiente desde la óptica del pensamiento ambiental latinoamericano.

**Palabras clave:** desarrollo sostenible, crisis ambiental, educación ambiental, estética ambiental, cultura

## Abstract

The concept of *sustainable development* has been approached from different disciplines. However, environmental crisis is still going on as well as damage to our vital ecosystems. Those problems seem to be increased by technological confidence and dependence. This article analyzes the origins of the concept of sustainable development, and hypothesizes on how, by means of educational strategies and environmental aesthetics, we could transform the way we interact with territory, considering human beings as a result of different natural life expressions amongst many possible ones. In addition, the paper criticizes the extractive model of production, which has ruled mankind behaviour, specially since the Industrial Revolution in european modern period. From a Latin-American environmental point of view, this perspective establishes the need for a cultural change and a reconciliation with nature.

**Keywords:** Culture, Environmental Crisis, Environmental Education, Environmental Aesthetics, Sustainable Development

\* Estudiante de la Especialización en Paz y Desarrollo Territorial de la Corporación Unificada de Educación Superior CUN. Magister en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente. Docente Universidad de San Buenaventura, Medellín. Contacto: carlos.castano17@tau.usbmed.edu.co

## El concepto de *desarrollo sostenible*

El futuro ambiental de la humanidad hay que construirlo mediante una profunda transformación de la cultura

AUGUSTO ÁNGEL MAYA

En el discurso del desarrollo sostenible actual se debe hacer una fragmentación conceptual de la semántica de sus palabras. Por una parte, está el término *desarrollo*, que surge de la economía neoclásica de Occidente, para referirse al progreso, al paso de las sociedades a la industrialización y a la modernidad europea. Con ello se dio inicio al capitalismo agresivo con lo natural y al consumo como estrategia para el crecimiento infinito de los países occidentales –un crecimiento sin límites en un planeta limitado–. Hablamos también del trono de la tecnología, actual respuesta y solución a los paradigmas del mundo, de una sociedad antropocéntrica que ve lo natural desde un estado de superioridad y dominio. Del otro lado, está el concepto de *sostenibilidad*, a saber, la capacidad de “permanecer en el tiempo”. ¿Sostener una sociedad pensada para el consumo?

La ONU, en el informe Brundtland (1983) titulado “Nuestro futuro común”, define el desarrollo sostenible como el “desarrollo que cubre las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de generaciones futuras de cubrir sus necesidades”. Como se ve, en esta definición se mantiene una visión mercantilista, utilitarista, economista de lo natural como recurso; y la idea de que Occidente tiene las facultades para definir un futuro donde los países en vía de desarrollo deben copiar los modelos económicos, sociales y culturales, para alcanzar los índices que estos mismos establecieron a fin de estandarizar el crecimiento de las naciones.

¿Tiene occidente los criterios para definir el futuro del planeta? ¿Acaso no fueron sus propios modelos de desarrollo los que nos llevaron a la crisis ambiental de la cultura? Todavía hay lugar para otro interrogante: ¿la sociedad puede seguir teniendo fe en la tecnología como la solución a la crisis?

La ciencia reduce el hombre a sujeto cognoscente y el mundo a objeto medible, pesable, intercambiable. Las verdades de la ciencia se imponen como verdades universales, generando así un megadiscurso homogeneizante y unificador que niega la diferencia, la singularidad y la alteridad, encarnadas en otras verdades, otras maneras de pensar, otras maneras de construir y otras maneras de habitar esta Tierra. (Noguera, 2010, s. p.)

Desde 1914, con la Primera Guerra Mundial, y especialmente desde 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el mundo pudo apreciar las atrocidades que se perpetraron a través de las ciencias y tecnologías: el conocimiento puesto al servicio de la crueldad y la muerte; un panorama de destrucción que vivió Europa y que dejó expuesta la congruencia entre capitalismo, guerra y basura. El conflicto más mortífero en la historia de la humanidad llegó en el momento de cúspide del desarrollo tecnológico, pues dejó un saldo final de entre cincuenta y setenta millones de víctimas humanas alrededor del globo, sumadas a las afectaciones devastadoras de lo natural.



El imperativo galileano de “hay que medir todo lo que es medible y hacer medible lo que no lo es” está en su mayor alcance. Se sigue interpretando la naturaleza ajena al ser humano, lo natural puesto su servicio y atroz dominación. En eso la tecnología ha errado al ser utilizada para el exterminio, en directa oposición a la admiración y el respeto por la vida.

Mientras no se hayan comprendido las complejas articulaciones del sistema social, no es posible entender la naturaleza en su conjunto, tal como existe hoy en día. Ello significa que el orden natural incluye igualmente en la actual etapa evolutiva, el orden humano. (Ángel, 2003, p. 12)

Al desligarse del hombre, la ciencia ha entrado en un camino ciego; el hombre es tan de lo natural como la semilla de un árbol, la raíz que crece, la flor que vive y hasta una furiosa tempestad. La salida salomónica de las ciencias sociales y naturales de interpretar el mundo desde sus perspectivas ha profundizado el estado de crisis. De acuerdo con Noguera, (2010)

si el pensamiento moderno sostiene la existencia de dos mundos, el mundo del adentro vs. el mundo del afuera; el mundo del sujeto vs. el mundo del objeto, el mundo de la subjetividad

vs. el mundo de la objetividad; el mundo de las ideas puras vs. el mundo de la realidad material; el mundo del alma vs. el mundo del cuerpo, el mundo del espíritu vs. el mundo del cuerpo; el mundo de lo apolíneo vs. el mundo de lo dionisiaco... el pensamiento ambiental propone disolver esas polaridades en relaciones de emergencia. (s. p.)

Ante la crisis ecosistémica (crisis ambiental de la cultura) y en paralelo al desarrollo, Carlos Augusto Ángel Maya (2003) plantea la necesidad de moldear la cultura:

Las tribus cazadoras, a medida que agotaron la fauna, tuvieron que perfeccionar sus herramientas de caza. No fue suficiente. Necesitaron revolucionar sus formas de vida y acabaron sacrificando a sus viejos dioses ociosos. Europa tuvo que resolver su crisis conquistando el mundo y homogeneizando la cultura. La crisis actual exige por igual un cambio de piel. (p. 45)

El panorama anterior exige repensar la educación desde un punto de vista más crítico-reflexivo y no desde la imposición, es decir, desde una lectura del entorno y las heterogeneidades capaz de propiciar unas comunidades más participativas en sus realidades locales.

## La educación ambiental

El estudio ambiental ha de concebirse con un enfoque ético, esto es, que parta de las diferentes formas de habitar y del respeto por las redes de vida que se construyen en el territorio con plena conciencia de la casa común, que resuena y se comunica, que grita a través de todos sus moradores. Habitar es estar en el mundo con otros. La *Gaia*, con su capacidad autorreguladora, está

al límite por la sociedad de consumo y la actual codicia humana. Por ende, es vital replantear las necesidades del hombre e identificar qué requerimos realmente para nuestra existencia.

La educación es la estrategia de las comunidades para fortalecer su identidad, pues posibilita la expansión de las capacidades y mejora las

condiciones de vida (individuales y colectivas), en un medio donde entran en juego las aspiraciones, la historia, la cultura, los medios sociales y políticos, junto con el espacio físico geográfico, compuesto por lo natural, los medios productivos, los económicos y la infraestructura. A su vez, todo esto se enmarca en el estudio de la colectividad y de sus propias realidades –que no es más que una alusión al desarrollo territorial–.

Como lo dice Augusto Maya en su discurso, el problema ambiental no se soluciona con el radicalismo de los ecologistas extremos de dejar de modificar e intervenir el medio, sino con el saber modificar: el buen vivir y el querer bonito.

La importancia de generar un proceso de concientización hace indispensable que la educación ambiental desempeñe un papel crucial en la sociedad y se convierta en un pilar con el cual construir un mañana equitativo y justo con el medio. Un cambio en la cultura de consumo, actual paradigma de la sociedad, solo puede ser posible con una reflexión sobre territorio y, en relación con los problemas ecosistémicos, sociales y económicos que padece la humanidad. De acuerdo a Martínez (2010)

la educación contribuye a una conciencia crítica e integral de nuestra situación en el planeta. También, es un agente importante en la transición a una nueva fase ecológica de la humanidad. Pretende comprender su relación en la biosfera humanizada, al formar personas capaces de interpretar y transformar el mundo, y de dar importancia a los derechos de todos los seres vivos (incluyendo humanos) y la naturaleza, para contribuir a plantear políticas y culturas basadas en necesidades a corto plazo. (p. 100)

Nuestra constitución como seres políticos, vista desde la toma de decisiones y la construcción de colectivos, integrados a las necesidades humanas y del medio no es posible sin el estudio de las relaciones del hombre con el territorio. La cultura es la estrategia humana de adaptación a las condiciones que rodean al hombre. Históricamente, esta perspectiva ha sido dominante pero errada, al ver los recursos como infinitos, por lo que es necesario replantearla y estructurarla mediante los procesos de análisis individual y del colectivo, de manera que podamos concebir nuevos paradigmas que incluyan personas activas y conscientes de la necesidad de hacer sostenible el planeta y la vida de los seres que la habitan, en directa oposición a la sostenibilidad de la crisis, promovida a través del concepto de *desarrollo sostenible*.

El pensar en mejorar las condiciones de vida de las personas y mitigar su grado de vulnerabilidad (autonomía alimentaria, lo natural, necesidades habitacionales, entre otras) nace de la reflexión crítica de las sociedades; esta es la razón de ser de la educación ambiental.

La academia tiene un fuerte compromiso con el aporte de nuevos conocimientos y la generación de experiencias investigativas que enriquezcan las bases conceptuales y prácticas de la educación ambiental. Sin embargo, es compromiso de todos la sensibilización, concientización y participación: Estado, gremios, organizaciones, sociedad civil, entre otros. La educación ambiental tiene la particularidad de permear todas las actividades diarias y constituirse en cualquier escenario, formal o no formal, como un compromiso libre de intereses económicos e individuales, egoístas y egocéntricos.

En el mundo occidental la educación, enfáticamente la escolarizada, ha privilegiado el desarrollo de la razón (que disecciona y describe) y en dicho camino se ha debilitado el lazo emocional con el mundo que nos brinda el arte. Éste ofrece un lenguaje más amplio y más diverso que permite un tipo de reconexión con la naturaleza que pone en diálogo dinámico a las dimensiones espiritual y emocional con la racional, lo cual nos conecta más integralmente con el esplendor que envuelve al mundo o con la genialidad humana. (Reyes y Castro, 2013, p. 3)

## Estética ambiental

Los seres vivos modificamos y transformamos nuestro entorno. Esto se logra mediante la cultura, esta ha sido la estrategia adaptativa de la humanidad. Este precedente nos invita a resaltar una vez más la dependencia de la cultura con el territorio y viceversa: no se pueden seguir aplicando modelos productivos externos que desconozcan lo intrínseco de cada población. “La problemática ambiental emerge como una crisis de civilización: de la cultura occidental; de la racionalidad de la modernidad; de la economía del mundo globalizado” (Leff, 2004, p. 9). Por ende, no se pueden generar nuevas necesidades innecesarias a las poblaciones que terminan en la disminución de su calidad de vida. Para Noguera (2004),

A mayor cantidad de extensiones tecnoestéticas o prótesis –televisión, computador, mouse, visión laser, visión x, carro, avión o cohete espacial– mayor fragilidad de nuestra cultura ante la mnémesis, o reacción de la tierra frente al abuso y desconsideración de sus moradores humanos. (p. 19)

El desarrollo sostenible es pensar en una forma de actuar disímil a la impuesta por la sociedad de consumo: “El ambiente humano y el

Con esto en mente, es necesario replantear la educación ambiental desde la exploración de las diferentes técnicas pedagógicas, con el fin de involucrar todas las ciencias sociales, naturales y técnicas, y las posibilidades de escenarios. Un objetivo marcado debe ser el reencantamiento de las comunidades por lo ecosistémico, la valoración del entorno y su modificación razonable.

ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social.” (Papa Francisco, 2015, p. 37). Vivimos en una cultura de lo efímero y el colectivo es quien debe razonar sus verdaderas vitalidades; no se puede seguir destruyendo nuestro medio natural ni poniendo en peligro las necesidades más básicas (fisiológicas), como la soberanía alimentaria. El cambio cultural es inminentemente necesario para poder seguir pensando en un planeta habitable para la humanidad.

Por otra parte, las políticas públicas no pueden seguir estando direccionadas al beneficio de los pocos que manipulan la economía y han logrado seguir fortaleciendo, mediante el consumo devastador, las desigualdades sociales. La lógica del usar y tirar ha convertido nuestro hábitat en un gigantesco relleno sanitario y quienes manejan el comercio mundial no ven viable el cuidado del medio ambiente. Lo anterior implica ser más críticos con respecto a las verdaderas necesidades humanas y al papel de la política en la regulación y garantía de los derechos de todos.

“La orientación del desarrollo impuesta a los países pobres ha traído consigo la acumulación proteínica en los países industrializados a cambio del hambre en los países pobres” (Ángel, 1990, p. 20). El modelo de desarrollo de occidente ha hecho necesaria la explotación descontrolada de los países más pobres para cubrir deudas externas, así como el sacrificio y el desangre de lo natural para mantener un sistema económico implantado por organizaciones internacionales que responden a los intereses de los más adinerados, mientras despojan la casa común.

La Madre existía cuando nada existía. Nada, nada, sólo ella. Ella es aire, agua, conocimiento. Ella es la madre del agua que burbujea, y ese vapor salido de las profundidades fue el que en un momento dado ella engendró y fue esto quien llegó a ser el Padre Creador. Esa Madre existe antes que nada existiera. (Mito tradicional huitoto)

Todos somos parte de la madre como lo reconocían ya las tribus ancestrales colombianas. Entonces cabe preguntar: ¿el desarrollo sostenible sí armoniza al hombre con lo natural? El desarrollo sostenible, al ser un híbrido conceptual contradictorio que busca proteger el medio para no agotar los “recursos” que le permiten subsistir al modelo consumista, genera una doble conciencia: promueve el ahorro del agua doméstica, pero contamina las fuentes hídricas con extracción minera. Como se ve, hablamos de la sociedad de la hipocresía, el encubrimiento del descubrimiento y de los inexistentes límites éticos de la ciencia. ¿Hasta qué punto la ciencia se pone al servicio de la vida? Lo sostenible, como el apellido del consumo para vender, destruir un bosque autóctono para sembrar un árbol y un bonito jardín con el título de verde o sostenible, es la lógica de la sociedad actual. Es importante cuestionar los discursos e interrogar la propia existencia: ¿Cómo estamos habitando la

casa? ¿Cuáles son los límites en nuestro quehacer diario?

La crisis ambiental es también una crisis del amor: el amor por el agua, por el pez que va en ella y la roca que la desencausa; el hombre que se da un chapuzón y los rayos del sol enrojecen su piel. Amor es enamorar, morar en el otro; es la admiración y contemplación por la vida, por la madre, por la casa común, por un todo que llamamos tierra y que habitamos, no con amor, sino con la ignorancia de estar destruyéndola y seguir errando el camino.

La conceptualización poética y romántica de la vida, desde la perspectiva del romanticismo del siglo XVIII, como crítica al racionalismo, exaltación a los sentimientos y búsqueda constante de la libertad, es indispensable para para enfrentarse al sometimiento del sistema economicista y cosificador del consumo. La colonia aún no se acaba, pues las élites occidentales siguen colonizando nuestros comportamientos, nuestras “necesidades” y nuestras formas de habitar, las cuales nos han puesto en un panorama apocalíptico y desalentador.

Los sentimientos y la vida misma no pueden ser medidas con los índices de las organizaciones mundiales, ya que estas obedecen a los intereses de algunos gobiernos (y, por ende, a sus élites empresariales) y profundizan la desigualdad, la discriminación y fragmentación. Según Bergallo (2015),

la reducción instrumental de la naturaleza y la cultura al status de mercancía, de “recursos” y de los grupos sociales locales a fuerza de trabajo teniendo como único objetivo el lucro, el despojo territorial por diferentes vías: ocupación directa, explotación del ambiente, desvalorización de las cosmologías y saberes locales. (p. 1).



¿Son los países “desarrollados” los mismos que a través de la ciencia han desvirtuado otros saberes? La solución a la crisis ecosistémica no puede ser la misma causante de la devastación; el enfoque tecnológico instrumental, el todo por las cifras, ha demostrado tener un fin mortal: guerras, desertificación, hambre. Estos son algunos de los escenarios en los que nos encontramos, mientras desangramos lo natural, lo vital, para sostener el desarrollo científico. La realidad no ha cambiado con respecto a la “leyenda negra” del nuevo mundo, colonizado por Occidente, donde los nativos eran deslumbrados por su reflejo. Nos encontramos en una intoxicación de la cultura donde se da más prioridad a elementos banales, sin los cuales podríamos vivir, que a la propia vida.

La cultura se constituye con los tejidos o tramas simbólicas de las diferentes expresiones de comunicación, como el lenguaje de nuestro ser para la existencia en el planeta, una construcción integral de lo colectivo con lo particular; un lenguaje que no ha comprendido el grito Adya yalasense, que no se ha reconocido como una expresión misma del arte y la estética de la tierra. Estamos rodeados de millones de hilos de vida donde el hombre debe entenderse como uno más; nos tejemos con la vida del acacio, del achote, de la guadua, de la mariposa monarca que en ellos se posa, o el humus que espera la caída de sus hojas. Hacemos

## Conclusión

El cambio cultural es un proceso que debe estructurarse y plantearse de manera crítico analítica con ayuda de la educación en sostenibilidad natural. No podemos seguir errando en el manejo de nuestra casa. Es preciso, pues, articular el colectivo como gestor de nuestra propia

parte de la complejidad de la vida; no somos el centro, sino una hebra dentro de esta urdimbre.

La sociedad está viviendo un duelo a garrotazos, como lo representó Goya en su famosa pintura romántica: mientras nos agredimos entre sociedades, entre culturas, nos estamos hundiendo en el lodo y acabando con nuestra existencia. No obstante, al modelo del consumo le conviene mantener una guerra constante para dominar recursos y sostener la industria bélica. Nos encontramos así en el panorama que esbozó Goya: la muerte implacable, la discordia entre los hombres y las guerras civiles.

Pero el duelo a garrotes también es el duelo que debemos enfrentar como humanidad contra el sometimiento economicista y la cuadrícula mental del mundo medible, dominable e infinito. Se trata de una guerra con nosotros mismos en la que debemos arriesgarnos a pensar lo ya pensado, a repensar el mundo, a poner en duda el discurso académico, económico y político, que nos plantea el desarrollo sostenible como solución a una crisis que se agudiza con la continua mercantilización de la naturaleza. No se puede ver la vida como recurso: recurso agua, recurso tierra, recurso aire; el hombre es una extensión de lo natural, una expresión de sus capacidad de transformarse y de crear.

realidad con el Estado, su facilitador, de manera que seamos más conscientes de las decisiones colectivas. Es preciso pensar en comunidad y en pro de alcanzar las condiciones para desarrollar nuestras particularidades en igualdad.



La crisis ambiental se ha fortalecido y no ha tenido límites. El desarrollo sostenible es un discurso que no ha generado un cambio suficiente para restablecer la naturalidad de la *Gaia*, precisamente por conservar una fe ciega en la ciencia y la tecnología, y partir de un concepto economicista como el desarrollo, establecido por las culturas de Occidente, para mantener un estatus de calidad de vida dictado por el consumo. El desarrollo sostenible sigue siendo la etiqueta para un consumo disfrazado de verde que continúa rompiendo las tramas de la vida con la desigualdad, la miseria, la desertificación, la discriminación, entre otras, y que solo se puede resumir como una forma de habitar insostenible.

La banalización del mal a la que nos han llevado el pensamiento cartesiano, la lógica cosificadora, la racionalidad instrumental para medir la vida, nos ha hecho actuar de manera atroz con nuestra madre naturaleza, pues perdimos el valor por la vida como un todo. Se ha demostrado que no es la ciencia la que ha dado el camino hacia la solución, sino, por el contrario, que esta también ha

obedecido a los intereses de las élites occidentales y aumentado la crisis.

Entonces, es necesario hacer un giro ambiental, un "mudar de piel", como lo dice el maestro Augusto Ángel Maya. La crisis nos permite pensar de otra manera, desplegar nuestras capacidades creativas y estéticas, modificar nuestras culturas y nuestro *ethos*, así como reconocer nuestra condición humana como parte de la tierra.

Nuestra presencia en el planeta es realmente efímera respecto a los millones de años que este lleva transformándose y siendo la morada de otras tramas de vida: somos apenas el trayecto de una hoja que se lleva el viento hasta caer al piso. Por eso debemos saber modificar nuestra casa: no podemos destruir lo natural porque somos parte de ello y, por ende, generamos procesos y emergencias de nuestra interacción y constante tejido. Sin embargo, sí debemos tener una conciencia más crítica de cómo estamos viviendo, de nuestras necesidades y hábitos. En síntesis: modificar nuestra cultura ante la crisis.

## Referencias

- Ángel, A. (2003). *La diosa nemesis: Desarrollo sostenible o cambio cultural*. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Ángel, A., (1990). Perspectivas ambientales y alternativas del desarrollo. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*, 6(23), 17- 22. Recuperado de <https://bit.ly/2XhsEBX>
- Bergallo, E. (2015). Lo que el viento se llevó. Naturaleza y cultura en el Chaco: cosmovisiones, memorias, etno-ecocidios, florecimientos [manuscrito sin publicar]. Recuperado de <https://bit.ly/2wk3R58>
- Leff, E., (2004). *Racionalidad ambiental, La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Martínez, R. (2010). La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual. *Revista Electrónica Educare*, 14(1), 97-111.
- Noguera, A., (26 de noviembre de 2010). La aventura estética del pensamiento ambiental [Mensaje en un blog]. *Sociedad de mejoras públicas de Manizales*. Recuperado de <https://bit.ly/3aUE2Yv>
- Noguera, A., (2004). *El reencantamiento del mundo*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
- Organización de Naciones Unidas. (1983). *Informe de Brundtland*. Recuperado de <https://bit.ly/34qpNbt>
- Papa Francisco, (2015). *Laudato si', mi' Signore*. Recuperado de <https://bit.ly/2UPEnWU>
- Reyes, J. y Castro, E. (2013). Educación ambiental y arte: la terca fe en la vida. *Revista Decisio*, 34, 3-10. Recuperado de <https://bit.ly/2XksZUn>